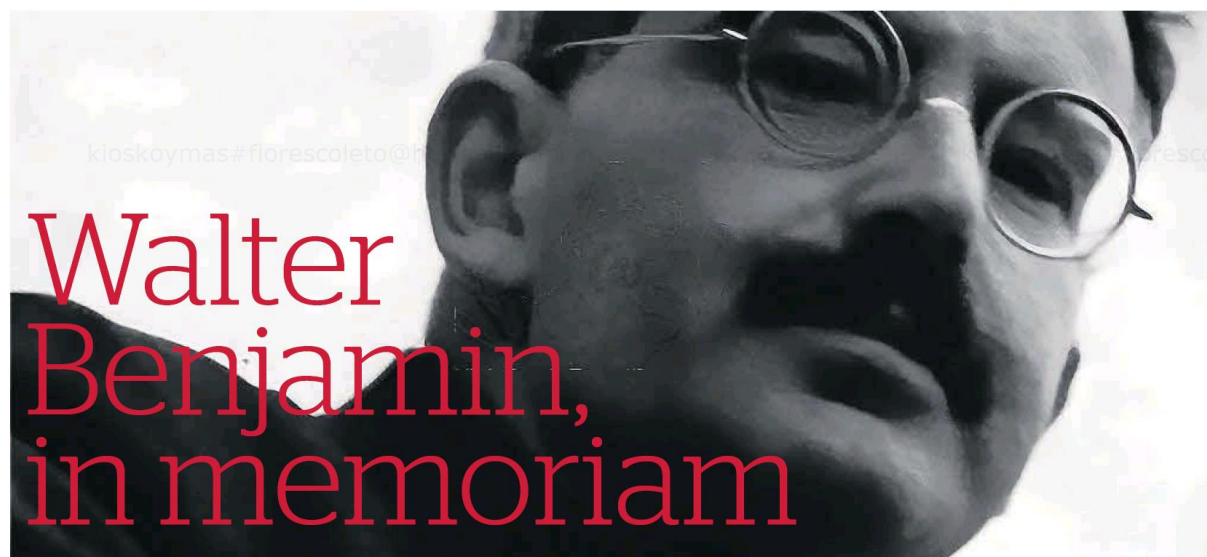


Literatura



Una vida marcada
por el Mediterráneo

MARC CAELLAS

De la lectura de alguna de las múltiples cartas que Benjamin escribió a amigos, amantes o colega intuimos la importancia que tuvo en su vida y obra el "descubrimiento" del Mediterráneo, especialmente visto desde las Baleares. Benjamin llegó a Ibiza por primera vez en abril de 1932, decidido a instalarse en la isla, y preparado para organizar su vida, durante una temporada, con lo que definirá como "un mínimo europeo de supervivencia" (entre aproximadamente sesenta y setenta marcos al mes). Tocaría ver cuánto es ahora y si sería posible este plan en algún rincón de España. Cerca del Mediterráneo suena como misión imposible, seguramente sólo en un pueblo sin mar de la España vacía. En Ibiza, Benjamin consultaba a menudo una guía turística publicada en 1929 por la Biblioteca de Turismo de la Sociedad de atracción de forasteros ¡Tremendo nombre para una biblioteca! Todo esto y mucho más lo sabemos por *Experiencia y pobreza*: Walter Benjamin en Ibiza, un cálido y nostálgico libro de Víctor Valero editado por Periférica.

"Las cosas de vidrio no tienen aura. El vidrio es el enemigo del misterio" escribe Benjamin al comparar la arquitectura moderna, Le Corbusier entre ellos, con la arquitectura funcional y simple de la vivienda rural ibicenca, por la que sentían fascinación muchos



arquitectos y artistas de la época. Me imagino a Benjamin en Ibiza fumándose un porro de hachís y divagando sobre esa extraña manía de los escritores de libros de viajes: el que "se hayan obligado al esquema de la satisfacción de deseos, a querer mantener en cada país la bruma que la lejanía ha tejido en torno a él, en cada sitio el favor que le otorga la fantasía del ocioso". Fue en Ibiza, durante su segunda estancia en la prima-

vera verano del 1933, donde Benjamin escribió *Infancia* en Berlín hacia 1900, considerado uno de los más bellos libros sobre la infancia. Ahí escribe: "Quien intente acercarse a su propio pasado sepultado tiene que comportarse como un hombre que excava".

Vale la pena recordar que Walter Benjamin pensaba que el libro de viajes bueno (y el artículo periodístico, añado yo) es aquel en el que se ve claro que las reflexio-

nes del autor surgen de ese espacio que las hace posibles. No podría haber reflexionado así en otro espacio. Eso es lo relevante. Es perentorio evitar "las habituales impresiones" del viajero y tratar de aspirar aquellas sensaciones e ideas que quizás florecieron justo en el momento en que el viajero y el lugar se encontraron felizmente. "El viajero no describe así el lugar del viaje, huye de los tópicos de cada lugar. Lo que hace

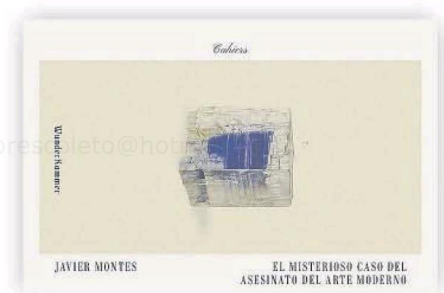
es pensar bajo los efectos del nuevo encuentro, a la luz de un espacio revelador recién descubierto por él mismo. Así, Portbou siempre fue para mí un lugar que me hizo sentir cosas nuevas, que luego traté de escribir en mi diario, en una crónica o en ridículas cartas de amor.

Walter Benjamin murió el 26 de septiembre de 1940 en Portbou tras ingerir una dosis de morfina. Había conseguido en Marsella su visa para los Estados Unidos, un puesto fijo en el instituto y todo estaba en orden. Solo que los franceses, al igual que a todos los demás, no le dieron el visado de salida. Por ese motivo trató de cruzar la frontera de Portbou, junto con algunas mujeres, la señora Grete Freund, la doctora Biermann, y la señora Hedi Gurland.

Benjamin vivió en Ibiza con un mínimo europeo de supervivencia

Después de una caminata que, según cuentan, fue muy agotadora, llegaron a Portbou. Los gendarmes de la Guardia Civil española tenían la clara intención de deportarlos a Francia, por lo que los viajeros solicitaron una noche de descanso, que les fue concedida. Durante esa noche, Walter tomó morfina. A la noche del día siguiente falleció y el miércoles fue enterrado. Las señoras no fueron deportadas de vuelta a Francia y llegaron todas sanas y salvas a Lisboa. De modo que podemos concluir que Walter Benjamin se mató estando ya salvado. El temor a que lo deportaran y lo in-

Narrativa



El misterioso caso del asesinato del Arte Moderno

Título:
El misterioso caso del asesinato del Arte Moderno

Autor: Javier Montes
Editorial: Wunderkammer

DÉBORAH CAMAÑES

El crítico y escritor Javier Montes se pasea entre géneros con naturalidad pasmosa. Quizás esta ambivalencia le permite abordar el ensayo desde el punto de vista de la ficción, en este caso a la novela de detectives o novela negra. Ya en su libro "Luz de Fuego" se aproximó a la figura de la activista y bailarina brasileña Dora Vivacqua desde la investigación detectivesca de un personaje y unos hechos reales. Pero ¿cómo articular un ensayo de Arte a través de los dispositivos de la novela de género? En "El misterioso caso del asesinato del Arte Moderno" (Colección Cahiers. Ed. Wunderkammer. 2020) Montes nos muestra cómo estos mecanismos funcionan igualmente para investigar la siguiente cuestión: ¿Quién mató al Arte Moderno?

Marcel Duchamp y Man Ray son los protagonistas y principales sospechosos del asesinato. Ambos, con sendas coartadas, son susceptibles de cometer el crimen con un arma: "Criadero de polvo" (1920), la fotografía de la que parte todo el entramado. Una obra ambigua y misteriosa cuya ejecución, fuera quien fuera su creador, dinamita los antiguos juicios de gusto, tradición, belleza y autoría. La fotografía como medio y sus correspondencias, obraría aquí más como cómplice que como arma, y el azar, elemento indispensable, un sospechoso más de la ecuación. En apenas 120 pági-

nas, Montes transforma en divertimento el complejo mecanismo intelectual que ha acompañado siempre a la pregunta ¿qué es el Arte? y sus subsecuentes interrogaciones; ¿quién determina qué es Arte?, ¿quién hace el Arte? y ¿cuánto vale? Esto nos lleva a indagar los antecedentes de los dos sospechosos y vemos como Duchamp ya "camufló una bomba de relojería que obraba en secreto" con sus readymades, y de cómo el americano Man Ray buscaba a través de su fotografía, "una puesta en perspectiva que no sólo ofrezca respuestas, sino que cambie las preguntas y las reglas mismas del juego". Ambos eran manipuladores natos, alquimistas, que "idearon artefactos diabólicos y maquinaron atentados contra el buen gusto y las convenciones del arte retiniano".

En este "Cluedo" se van analizando las pistas y los referentes. Nos lleva a escuchar los testimonios de algunos testigos indirectos como del compositor y artista John Cage, el crítico y escritor de novelas de detectives S.S Van Dine, o la rica mecenas Katherine Dreier. Pasamos de explicaciones sobrenaturales al móvil económico, punto clave de la motivación del asesinato, ya que, a partir de ese momento, se produce una transformación crucial en la Historia del Arte; el paso del artista medio al artista Midas, "el papel del artista en el capitalismo perfeccionado" capaz de transformar lo esencialmente inútil en mercancía de gran valor.

Un texto breve pero rico en contenido y referencias que puede servir como preludeo lúdico a una investigación más profunda, la antesala jocosa que precede al abismo teórico que supone esta ruptura en la narrativa del arte, la "letal bomba silenciosa que oblitera el curso del Arte moderno".

Narrativa

Amor perro

La última novela de Sara Mesa explora cómo los prejuicios sociales nos gobiernan y ahonda en las dificultades de una mujer para vivir y amar libremente en una pequeña comunidad

Título:
Un amor

Autora: Sara Mesa
Editorial: Anagrama
Precio: 17,90 €

ALAN SALVADO

El torrente interior de sentimientos que esconde el relato de Un amor convierte su lectura en un recorrido inquietante a la par que revelador. La llegada de la protagonista, Nat, al pueblito rural de La Escapa en búsqueda de una nueva vida, es el pretexto de Sara Mesa para abordar múltiples cuestiones: los tabús alrededor del sexo, la violencia que subyace en muchas relaciones humanas o el miedo a la diferencia. Cuestiones, todas ellas, que definen a las sociedades contemporáneas y, más concretamente, a las corrientes de fondo que determinan el vivir en una comunidad. De hecho, durante muchos pasajes del libro, un cierto aroma de relato de terror sobrevuela la historia, evidenciando que muchas de nuestras interacciones sociales se rigen por el sometimiento (más o menos evidente) al otro. Basta pensar en el inquietante personaje del casero que una vez al mes visita a Nat para cobrarle el alquiler y las facturas varias. Cada una de estas visitas tiene algo de aterrador porque conecta con el abuso de poder y la agresividad sexual hacia las mujeres. La independencia y autonomía de la protagonista se ve regularmente acachada por este personaje que

invade literalmente su hogar y su intimidad, la observa de forma lasciva y la trata como si el acuerdo económico llevara implícito su sometimiento. En esta capacidad de convertir estos instantes cotidianos en algo que trasciende y define una parte importante de las relaciones que vivimos en nuestro día a día es donde la brillantez de la escritura de Sara Mesa sobresale. Cada una de las relaciones que emprenderá Nat con los miembros de esta comunidad esconderá algo turbio.

Significativamente, Nat se dedica a la traducción, a la complejidad y ambigüedad del lenguaje, sin embargo a lo largo del relato deberá enfrentarse a la traducción de los silencios, tanto de quien ha caído enamorada como también de los otros habitantes de La Escapa que muestran desdén hacia ella por ejercer su libertad. Un amor, pues, nos habla también de los prejuicios y cómo éstos condicionan nuestra forma de entender la realidad, del sentido que damos a las palabras, de cómo actuamos sabiendo que los otros nos juzgarán, de cómo somos a menudo incapaces de desatarnos de estos yugos sociales que devienen una forma más de agresión. Y entre las relaciones que se tejen a lo largo de Un amor, sobresale la de Nat con su recién adoptado perro Sieso, una criatura que como ella, será etiquetada desde un principio por su entorno. Ambas criaturas, unidas por el azar, buscarán un empezar de nuevo que solo será posible aprendiendo a mirar, desenmascarando lo que se esconde detrás de la aparente felicidad.



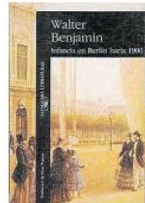
Perro maltratado. FOTO: WEBCONSULTAS

Lecturas



Experiencia y pobreza: Walter Benjamin en Ibiza

Victor Valero
Editorial Periférica



Infancia en Berlín hacia 1900

Walter Benjamin
Alfaguara

gresaran a un campo de concentración francés lo llevó a matarse sin saber que se había encontrado finalmente un camino de salida. El final es tan horroroso y absurdo que todo consuelo y toda explicación son vanos en igual medida.

Estas fueron las últimas palabras que escribió Benjamin: "En una situación sin salida, no tengo otra elección que la de terminar. Es en un pequeño pueblo situado en los Pirineos, en el que nadie me conoce, donde mi vida va a acabarse. Le ruego que transmita mis pensamientos a mi amigo Adorno y que le explique la situación a la cual me he visto conducido. No dispongo de tiempo suficiente para escribir todas las cartas que habría deseado escribir".